



Laudatoria para Women Wage Peace

de Alexandra Senfft

Shalom, querida Eti, Salamat, querida Juliet, bienvenidas. Me alegra mucho que Uds dos reciban hoy el Premio de la Paz de la fundación **die schwelle** para Woman Wage Peace (Mujeres hacen la Paz) y que presenten su movimiento aquí en la ciudad de Bremen.

Queridas invitadas e invitados: ¡Van a conocer dos mujeres valientes y extraordinarias! Eti Livni, israelí judía de la ciudad de Tel Aviv, abogada y miembro anterior del parlamento Knesset y Juliet Kahwaji, israelí palestina de la ciudad de Akko, profesora del árabe y pedagoga. Tienen mucho en común a pesar de todas las diferencias. Las dos son mediadoras, militantes feministas y madres de tres hijos cada una. Pero especialmente les junta la lucha por la paz en el Medio Oriente como miembros de Woman Wage Peace.

„Mujeres hacen la paz“, así la traducción literal, y lo que es obviamente el antónimo de “hombres hacen la guerra”. WWP es un movimiento de base rápidamente creciente a lo que se asociaron casi 50 000 personas entretanto.

Las compañeras de WWP actúan políticamente pero deliberadamente imparcial, lejos de las categorías de izquierda, centro o derecha. Se comprometen encima de todas las fronteras: confesionales, étnicas, políticas, ideológicas o culturales, independiente de la procedencia, de la orientación sexual, de la formación o posición social.

Sin descansar abogan para que se retomen las negociaciones de la paz entre palestinos e israelíes y para que se integren a las mujeres en las negociaciones, según la resolución 1325 de las Naciones Unidas. Exigen que se agoten siempre primero las posibilidades de la diplomacia antes de que se haga la guerra como siempre casi automáticamente. Presentaron una iniciativa legislativa respectiva ante el Knesset. Por lo demás y concientemente no toman posiciones explícitas para ablandar las fronteras induradas y para dirigirse a una base preferiblemente amplia de mujeres. Tampoco formulan CÓMO debe parecer una solución política. Solo exigen QUÉ debe haber una solución. Nuestra fuerza es “permanecer imprecisas”, así lo dice una compañera.

Dado que yo hablo desde una perspectiva muy diferente, me permito tomar posiciones específicas ya solo con la elección de mis palabras aunque sé que algunas de las mujeres de WWP posiblemente no vayan a compartirlas. Pero ser imparcial y impreciso no es la única fuerza de WWP sino también aguantar diferentes puntos de vista.

Sin embargo debería quedar claro para nosotros aquí en el ayuntamiento - especialmente como alemanes ante el trasfondo de los crímenes nazi y sus secuelas hasta el presente - que deberíamos dar nuestra empatía y nuestro apoyo a los dos, a los israelíes y a los palestinos a la vez y en la misma medida. Quién se posiciona unilateralmente y solo para un lado del conflicto aporta para la propagación de imágenes del enemigo y del odio.

Promover la paz significa abogar para cada una y cada uno que quiere la paz y que trabaja para ella constructivamente aún contra propias resistencias interiores. Eso exactamente fundamenta también la entrega de este premio.

„Shalom Achshav“, “Paz Ahora” se llama un movimiento de paz fundado en el año 1978 cuando Egipto e Israel hicieron las paces, una paz fría guardada hasta ahora. Sin embargo

ninguna calma quiere desarrollarse entre israelíes y palestinos. Entretanto no se escucha mucho de „Shalom Achshav“, un movimiento amplio en su día y tampoco se habla más de las otras ONGs desde hace mucho tiempo.

Quiero ampliar esto un poco. Después de la primera Intifada, la rebelión de los palestinos contra la ocupación israelí y la guerra del golfo de 1991, sucedieron los convenios de paz de Oslo en el año 1993. Sin embargo la implementación de estas soluciones provisionales estaba acompañada de la construcción permanente de asentamientos judíos en el sector palestino ocupado y de ataques terroristas de extremistas palestinos contra civiles israelíes. Los primeros brotes finos de confianza quedaban pisoteados rápidamente.

“Luchamos contra el terror como si no habría paz y hacemos paz como si no habría terror” explicaba el Primer Ministro Jitzhak Rabin. El estaba convencido de que israelíes y palestinos deberían separarse rigurosamente en cuanto al espacio. Por eso se limitaba fuertemente el número de jornaleros palestinos en Israel y se construía la así llamada valla de seguridad que atravesaba como un meandro un paisaje muy lindo y cortaba zonas residenciales. El muro llevaba a más alienación. El vecino al otro lado de la barrera se tornaba más y más en un enemigo o respectivamente en la imagen de un enemigo por falta de contactos humanos cotidianos. Es que la ignorancia desconcierta y da miedo con lo que están surgiendo o se endurecen los prejuicios y clichés.

El 4 de noviembre de 1995, hace exactamente 24 años, Jitzhak Rabin fue asesinado por un fanático israelí. Eso marcaba el comienzo del fin de cualquier acercamiento. Crecieron desconfianza, reservas, resignación, apatía en la medida que la gente fue separada por regiones administrativas, vallas, carreteras de seguridad, puestos de control. La quiebra de las negociaciones de Camp David en el año 2000 a la que todas las partes han contribuido formaba otro punto de inflexión negativo. Sin embargo el Primer Ministro Ehud Barak incriminaba solamente a los palestinos y propagaba la consigna de que no existan palestinos como interlocutores para negociar. Este cuento se imponía nutrido por los medios y los políticos y los siguientes intentos de negociar quedaron en el saco roto. De hecho el fracasado proceso de Oslo devaluaba la palabra paz tanto que solamente muy pocos todavía querían expresarla de veras.

Desde entonces un status quo de discordia mayormente controlada existe entre Israel y la Cisjordania. El contacto entre palestinos e israelíes perceptible para nosotros se evidencia en escaramuzas y guerras desastrosas que fueron resueltas por las armas entre los hamas islamista de la franja de Gaza y el ejército israelí en los años 2008/2009, 2012 y 2014. Las víctimas eran en su mayoría civiles, sobre todo mujeres y niños.

La guerra de la franja de Gaza en el año 2014 con más de 2000 palestinos y 73 israelíes muertos hizo rebosar el barril para muchas mujeres asustadas, preocupadas e indignadas. ¡Basta ya! Docenas de activistas para la paz emprendaron el camino como iniciadoras de WWP para llevar la palabra paz nuevamente al discurso público.

No quieren más enviar a sus hijos a la guerra sino facilitarles un futuro en seguridad. Dicen que la seguridad no se origina con cercos, vallas y con armas sino con educación, justicia y empoderamiento de las mujeres que aportan para la paz desde la base y en las mesas de negociación. Con confianza.

En el primer año, las mujeres organizaban el Tren de la Paz, un viaje con el tren por Israel al que se juntaron 1000 mujeres. En el año 2015 hicieron una huelga de hambre en turnos por 50 días bajo un calor de 40 grados discutiendo con simpatizantes y adversarios. En el año 2016 caminaban durante 2 semanas por Israel en la “Marcha de la Esperanza” en la cual participaban 30 000 mujeres y hombres israelíes, palestinos y árabes. En el año 2017 mobilizaban otra vez a miles para el “Viaje a la Paz” del norte al sur. En el año 2018 ponían la “carpa de las madres” en frente del Knesset y presentaban la iniciativa

“Alternativas políticas Primero” para que los esfuerzos diplomáticos se miraran como alternativa de la guerra.

Las activistas se manifiestan decentralmente y no jerárgicamente organizadas constantemente ante el Knesset, hacen talleres, charlas, eventos. Sus actividades están acompañadas muchas veces con cantos comunes, unidas por la fuerza de la música. En un evento culminante la cantante israelí Yael Deckelbaum y la música palestina Meera Eilabouni cantaban juntas el Aleluya de Leonard Cohen en hebreo y arabe. La “oración de las madres” de Deckelbaum que escribía en el año 2016 para la “Marcha de la Esperanza” entretanto está inspirando a mucha gente en el mundo comprometida para paz.

Las mujeres de WWP convierten su dolor, sus traumas y sus agustias en una acción constructiva. Dan a sus narrativas contrarias un espacio con una “atención radical” y se dan mutuamente la posibilidad de presentarse sin deslegitimar la narrativa de la otra. No decaen en el paradigma usual y destructivo de contrapesar mutuamente quién de los dos lados haya sufrido más, quién haya sido la víctima o el agresor. Evitan ofensas y asignaciones de culpa porque esto obstaculiza cualquier diálogo.

Las mujeres de WWP rehusan sentirse todavía como las víctimas y asumen responsabilidad. “No somos la hoja en el viento sino el árbol” dice una de las activistas. Sobreponen su soledad respectiva uniéndose en solidaridad y luchando **para** algo en lugar de una **contra** la otra. Desde el punto de vista de ellas sí muy bien existen socios para la paz. “La paz verdadera significa reconocer que el otro es diferente, no que sea igual a nosotros”, dijo el pionero del diálogo en situaciones de conflictos, Dan Bar-On.

No obstante en ello hay que superar propias barreras internas, obstáculos y circunstancias adversas exteriores y darse cuenta permanentemente de que exista una situación asimétrica entre palestinos y israelíes. Eso crea tensiones y es un reto grande para los dos lados de llevar un “diálogo bajo fuego”, como lo dijo Bar-On. Porque la atmósfera del boicot y anti-boicot boicot, el odio, los prejuicios y la disposición violenta alrededor, incluso muchas veces en la casa propia, hacen la misión arriesgosa para muchas de las mujeres.

Bajo el Primer Ministro Bibi Netanjahu y sus socios derechistas y nacionalreligiosos el clima en el país se ha polarizado cada vez más. Una política de la separación está prevaleciendo. Personas movidas para la paz, iniciativas de la sociedad civil y ONGs fueron difamadas y marginalizadas. 20 % de la población árabe y palestina de Israel fueron degradados oficialmente a ciudadanos de segunda clase a través de la ley nacional del año 2018 que concede la autodeterminación nacional solamente a los judíos. ¿Y cuál partido excepto la Lista Unida habla hoy todavía de la paz y exige negociaciones? Negociaciones de paz están tampoco más primordiales en la agenda internacional en un mundo de creciente polarización, y pocos esperan una solución de los convenios del gobierno Trump postorgados una y otra vez- por si acaso se presentaría de hecho un plan para la paz.

Tanto más importante es el mensaje de amor, esperanza y paz que emite WWP para influenciar la atmósfera y el discurso positivamente. Unirse, no dividirse dice el lema. Sin embargo esto necesita su tiempo. Pero aquí es el camino.

¡Que el premio les anime a uds, querida Juliet y Eti, representantes de WWP, de continuar: pertinaz, a pie firme, voluntarioso, autodeterminado, femenino, inteligente, creativo. El día llegará en que sus esfuerzos desde la base de la sociedad van a encontrar su respuesta desde arriba por la política.

„Si dejamos de esperar, vendrá seguramente lo que tememos” dijo el filósofo alemán Ernst Bloch. ¡Que el principio de la esperanza siga regiéndoles e inspirándoles!. Nosotros queremos acompañarles en este camino con nuestra empatía. Be’ahavá, bil-Hub. Con amor.

Muchas gracias, shukran, toda.